

LA HISTORIA Y LA NOVELA HISTORICA: EL GOCE ESTETICO Y LA CRITICA ETICA

José Romualdo Pantoja Reyes

El manuscrito carmesí es una novela histórica que se ocupa de la vida de Boabdil, el último rey moro de Granada y, a través de él, nos aproxima a la cultura andaluza-musulmana que sucumbió frente a los conquistadores cristiano-españoles en el siglo XV.

La novela histórica resulta, paradójicamente, un género próximo y distante a la labor de los historiadores.

Distante de la pretensión de los historiadores en cuanto ésta persigue la verdad en la historia, o por lo menos, un relato verídico, la novela recurre a la ficción, no para falsear la historia sino para crear otra realidad, en la que la imaginación no se detiene frente a la existencia del "dato" o el hecho "positivamente" establecido. La ficción, en la novela, responde a las necesidades del relato, responde a la estrategia estética del autor.

Sin embargo, la novela histórica no es solamente ficción. En todo caso, la ficción se levanta sobre una gran erudición histórica o, por lo menos, es la manera en que es presentada en *El manuscrito carmesí*. Junto a la razón y la pasión de Boabdil, el teatro de la guerra, la diplomacia, la razón de Estado, la conquista entre españoles-cristianos y musulmanes, se dibujan claramente y quedan delineadas las pautas de ambas culturas en sus semejanzas y diferencias.

De la mano de una escritura ágil penetramos en las causas de la guerra entre "moros y cristianos" y, sorprendentemente, podemos encontrar una crítica históricamente fundada en los dos mitos centrales de la conquista de

Granada: el mito de la invasión árabe a la península ibérica y el de la reconquista cristiana.

Así, los manuscritos carmesíes, en los cuales la ficción es parte principal de la trama, se convierten en crítica de la historiografía o de una cierta historiografía anclada en mitos fundadores y patrocinada por nacionalismos ultramontanos.

Pero, también establece su distancia y diferencia con la historiografía a partir de su propia estrategia narrativa. El motivo inaugural es, como en *El nombre de la rosa*, un testimonio, unas memorias extraviadas y vueltas a encontrar. Juego que asemeja la memoria colectiva en sus mecanismos de olvido y recuerdo. Memoria colectiva que requiere de la relación entre historiador y testimonio que, para el novelista, resulta un recurso de verosimilitud y que, por serlo, refuerza su cometido: aparentar lo que no se es, fingir ser historia para no serlo.

Si la novela se reafirma en la ficción es porque existe un parámetro de lo que no es ficción, o, por lo menos, un ámbito en el cual se exige no abandonarse a su seducción, en que al historiador se le exige mantenerse siempre cerca del testimonio y establecer el control de la lectura de la fuente histórica.

Mientras que la relación entre ficción e historia resulta en los manuscritos carmesíes una relación lúdica, la obra no es solamente goce estético, sino —y aquí sí como la historiografía— una reflexión ética sobre nuestra civilización y sus valores.

Utilizando la conjunción entre literatura e historia vemos cuestionados, a través de un personaje desafortunado —y de ahí el tono trágico de la narración—, nuestras ideas sobre la eternidad de la felicidad y nuestro acceso a la libertad en un mundo en el cual los individuos responden no a sus necesidades, sino a la de fuerzas que se le imponen: la razón de Estado, la violencia de la conquista, el hambre y la ambición que son pareja inseparable.

Desde la literatura, Antonio Gala ha dado a los historiadores una excelente lección de memoria: el pasado nos interesa en la medida que nos permite cuestionar el presente.

Antonio Gala, *El manuscrito carmesí*, Planeta, 1990